

CAPÍTULO II.

Pobreza de la familia de Cervantes.—Indicios sobre su educacion.—Su vocacion por la poesia.—Opinion sobre si estudió ó no algun tiempo en Salamanca.—Cuándo y con qué motivo se publicaron sus primeros versos.— Algunos de ellos.—Sábese por los mismos la residencia de su autor en Madrid siendo muy jóven.—Su inmediata expatriacion.—Carencia de noticias sobre las causas de ella, y conjeturas.

No han obtenido tan buen suceso las investigaciones sobre la niñez y juventud primera de nuestro autor. Sábese que su abuelo paterno, Juan de Cervantes, caballero de honradas prendas, oriundo de Galicia, desempeñó el corregimiento de Osuna, captándose la aficion de sus naturales; y que los autores de sus dias, Rodrigo y Doña Leonor de Cortinas, hidalgo aquel, y de calificada nobleza esta, vivian con escasez tal de recursos que mal hubieran podido dar á sus hijos la educacion que á su clase correspondia, si la Providencia, que con tanta prevision dirige los destinos de los mortales, no les hubiera movido á fijar su domicilio en Alcalá de Henares, cuya Universidad, fundada medio siglo antes por el famoso cardenal Jimenez de Cisneros, tenia por entonces asomos de competencia con la celeberrima de Salamanca. Esto no es conjeturar que CERVANTES cursaria tal vez en aquellas aulas, puesto que se halla averiguado lo contrario; pero, con maravilloso instinto poético y vocacion ingénita por los libros amenos, parece natural que no desaprovechase la favorable coyuntura con que la culta poblacion de Alcalá le brindaba para formar su gusto, comunicando con personas discretas, y nutrir sólidamente su espiritu, por medio de la lectura, el estudio y la reflexion, con aquella filosofia tan profunda que rebosa en sus castizas obras, y que tan á las claras se revela en la cristiana serenidad de ánimo con que supo sobrellevar los

durísimos trabajos de su acibarada existencia. Inducen también á esta creencia ciertos rasgos expansivos diseminados en algunas de sus aplaudidas concepciones. En la más preciada de todas ellas nos dice que tuvo inclinación tal á las letras, que le arrastraba, cuando muchacho, á recoger, para leerlos, los papeles rotos que el acaso le deparaba en las calles, y que la viveza de su imaginación se impresionaba hasta el extremo de que, habiendo oído declamar en sus tiernos años, probablemente en Madrid ó Segovia, como dejamos indicado en el capítulo anterior, al gran comediante Lope de Rueda¹, retenía en la edad adulta aquellos versos con que se había deleitado su ánimo infantil, y los saboreaba y encarecía.

"Desde mis tiernos años amé el arte
Dulce de la agradable poesía,
Y en ella procuré siempre agradarte....."

dice, dirigiéndose á Apolo, en el libro IV de su *Viaje al Parnaso*. De su afición á leer los papeles rotos que hallaba por las calles, nació en él sin duda la idea de suponer que, entre los viejos cartapacios que un muchacho se presentó á vender á un mercader de sedas en Toledo, había encontrado el original del QUIJOTE, escrito en árabe, como se deduce del pasaje de dicha obra en que hace mérito de aquella afición y de este hallazgo.

Algunos de sus biógrafos dan por cosa sentada, aunque los más discretos se adelantan solo á inferirlo, que debió cursar algún tiempo en las famosas aulas salmantinas. Ignoramos si por algún escritor se había aventurado tal conjetura, hasta que en el año de 1814 Don Agustín García Arrieta, con ocasión de publicar un librito intitulado *El Espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra*, dió cabida en sus páginas á la picante novela inédita *La Tía fingida*, historia que se presenta como verdadera, acaecida en Salamanca el año de 1575, y cuya composición atribuye el editor al mismo CERVANTES, con razones dignas de tenerse en cuenta. Tal novedad no pudo menos de fijar la atención de nuestros eruditos, que, sin pararse demasiado en la filiación de la obra, y hallándola de ingeniosa invención, chistosa, rica en el lenguaje, y animada y verdadera en la pintura de los tipos y costumbres de sus personajes, como quien retrata lo que tiene ante la vista, la reconocieron generalmente como hermana legítima de las *Novelas ejemplares* y del INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Aquellos dos *estudiantes manchegos*,

¹ Falleció en 1567.

mas amigos del baldeón y rodancho¹ que de Bártulo y Baldo, hizo recordar la frecuencia con que CERVANTES solía mezclar en sus fábulas sucesos de la vida real en que él propio había intervenido bajo uno ú otro concepto: trajéronse á juicio los recuerdos que consagra á la misma ciudad y á sus bulliciosos estudiantes en otros partos de su feliz ingenio, y esto bastó para que se pensara por de pronto si CERVANTES habría estudiado algún tiempo en Salamanca. Los investigadores de su vida creyeron asir un cabo del hilo que podía dirigirlos en las tinieblas donde se escondía la juventud primera de quien tantos afanes les costaba; y este lógico movimiento es el que sin duda hace referir al Sr. Navarrete que el Dr. Don Tomás González, catedrático que fué de la Universidad de Salamanca, y con quien, en la época en que se publicó por primera vez *La Tía fingida*, consultaba sus tareas sobre la *Vida de Cervantes*, le había asegurado que, registrando los papeles antiguos de aquellos estudios, se encontró con el asiento de matrícula de MIGUEL DE CERVANTES para el curso de filosofía durante dos años consecutivos, adelantando la noticia hasta el punto de afirmar que tenía su posada en la calle de los Moros.

No han faltado posteriormente curiosos que hayan hecho laboriosas pesquisas sobre el particular, pero todas infructuosas: ni aun el registro que vió el Señor González ha podido ser descubierto nuevamente. Mas, aun supuesto el caso de que reapareciera, ¿probaría esto lo que se ha pretendido? Si pasó á proverbio la frase de *buscar un estudiante en Salamanca* para significar la dificultad de hallar un objeto determinado donde hay muchos de su especie, ¿qué valor podía tener en el caso presente el hallazgo de un nombre y un apellido, el primero bastante común, y el segundo medianamente usual en las interminables listas de universidad tan concurrida? Que el Sr. González no encontró más que el nombre, nos lo hacen creer la vaguedad con que se consignó la noticia, y la consideración de que, quien expresó la circunstancia de la calle en que vivía, inútil para el caso, no hubiera descuidado la expresión del pueblo de su naturaleza, ó el nombre de los padres, ó cualquiera otro dato ó indicio relacionados más ó menos directamente con alguna circunstancia concreta de las conocidas de su vida, que hubieran podido convertir en evidencia lo que hoy, á nuestros ojos, no se presenta más que con los visos de vaguísima conjetura. No debe echarse en olvido, á este propósito, que, como dice el cronista Don Tomás Tamayo de Vargas, los émulos contemporáneos de CERVANTES le tildaban de *ingenio lego*; lo cual equivalía en aquella época á decir que no había *arrastrado bayetas, ni pisado las losas de la Universidad*.

¹ La espada y la rodela en el dialecto de los gitanos.